

# *La agricultura comercial en el proyecto expedicionario de Mopox a Cuba*

Rolando E. MISAS JIMÉNEZ

Instituto Carlos J. Finlay

Academia de Ciencias (Cuba)

## I. INTRODUCCION

Desde 1790, en que la sublevación de los esclavos provocó la ruina de la producción azucarera de Haití, las regiones habaneras convirtieron su producción azucarera en la primera exportadora mundial sin que se insertara en la economía española. Quedaba demostrado que España carecía de la industria y del mercado que la hiciera funcionar como metrópoli económica de la isla antillana.

El desarrollo azucarero en la parte occidental de Cuba propició que el 5 de noviembre de 1794 un grupo de hacendados habaneros, reunido en la Real Sociedad Patriótica de La Habana, estableciera las bases para que las regiones orientales se integraran al auge económico de las regiones aledañas a la capital<sup>1</sup>. El interés habanero por los territorios orientales formaba parte de una proyección nacionalista que había convertido en utopía el nuevo proyecto imperial de la España Ilustrada en Cuba.

Por esa razón, el proyecto expedicionario que esbozara Manuel Godoy el 2 de agosto de 1796 no se ajustaba totalmente a los intereses económicos de los hacendados azucareros. Esa clase hacendada, representada por el Conde de Mopox y de Jaruco, fue capaz de encauzar la iniciativa de Godoy para hacerla provechosa a sus intereses<sup>2</sup>. Bajo esas circunstancias, el Conde de Mopox presentó el 8 de agosto de 1796 un nuevo proyecto expedicionario.

---

<sup>1</sup> N. CALVO DE LA PUERTA y otros (1794): «Informe que da una Diputación de los medios con que puede ser fomentada la parte oriental de la isla (Habana, 5 de noviembre de 1794)», en Colección de documentos citados en las presentes Memorias. *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*. La Habana, t. 1, pp. 55-56.

<sup>2</sup> Miguel Angel Puig-Samper y Luis Maldonado (1990) presentan en el estudio histórico «La botánica en la Real Comisión de Guantánamo (1796-1802)» [véase J. FERNANDEZ CASAS,

## 2. EL PROYECTO EXPEDICIONARIO DE GODOY: UNA EMPRESA HABANERA A MEDIAS

### El compromiso estratégico-defensivo

Los objetivos primarios de la expedición del Conde de Mopox aparecen distribuidos en el proyecto firmado por Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, el 2 de agosto de 1796.

Según Godoy, el Rey deseaba proporcionar a los habitantes de Cuba «las ventajas de que es susceptible su fértil terreno, fomentando su cultivo con la mayor facilidad al tráfico y comercio de sus preciosas producciones»<sup>3</sup>. No obstante, para ser efectiva esa proyección de desarrollo de la agricultura comercial la expedición del Conde de Mopox sólo debería atender los medios para garantizar la tranquilidad del país y el establecimiento de obras ingenieriles de carácter militar y económico sin que se mencionara la realización de estudios sobre sus recursos agrícolas y forestales.

Los esfuerzos de los expedicionarios deberían estar dirigidos a cumplir con tres cuestiones puntuales: la apertura de caminos; la construcción de un canal de navegación entre la región de Güines y La Habana, y el poblamiento de los contornos de la bahía de Guantánamo<sup>4</sup>.

Bajo la cobertura estratégica-defensiva de la expedición, Godoy esperaba atraer las simpatías de la clase hacendada habanera hacia los planes de comunicaciones, de fortificaciones y de asentamientos de colonos blancos que contemplaba su proyecto expedicionario.

Godoy estaba muy bien informado de que recibiría el apoyo de esa poderosa élite en Cuba si los estudios sobre las tierras realengas de Guantánamo contribuían al posterior reparto de las mismas entre familias de inmigrantes canarios como vía para contrarrestar el peligro de una creciente población negra y la proximidad del Haití rebelde<sup>5</sup>. Ese había sido una parte del mensaje que el 5 de noviembre de 1794 le habían comunicado al Rey un grupo de oligarcas habaneros desde la Real Sociedad Patriótica<sup>6</sup>.

M. A. PUIG-SAMPER y J. F. SANCHEZ GARCIA (eds.), «Cubensis, prima flora...», *Fontqueria*, 29, Madrid, p. 5] la hipótesis de concederle a los «intereses económicos de un poderoso grupo de hacendados cubanos» un peso decisivo en los objetivos de la expedición. Esta hipótesis ha servido de base a la presente investigación, confirmando el acierto de la misma.

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> Idem.

<sup>5</sup> N. CALVO DE LA PUERTA y otros (1794): op. cit., pp. 55-56.

<sup>6</sup> El Intendente de Hacienda, José Pablo Valiente, delegó la tarea de responderle al Rey en una Diputación del Cuerpo Patriótico (Sociedad Económica) integrada por Nicolás Calvo de la Puerta y Antonio Robledo por la clase de Ciencias y Artes; Rafael Montalvo y Joseph Ricardo O Farrilo por la clase de Agricultura; Luis Peñalver (Vicario General y Director de la institución) y Rafael González, por la clase de Industria Popular, y por último, Pablo Boloix con Juan Francisco Oliven, por la clase de Comercio [Anónimo (1794): Introducción. *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*, La Habana, t. 2, p. 28].

También las interrupciones al tráfico comercial que efectuaban los corsarios y piratas contribuyeron a que la situación estratégica y defensiva de Guantánamo absorbiera la atención de la metrópoli como ya lo había hecho, entre 1790 y 1793, con el envío de la expedición «secreta» de Ventura Barcaítegui para efectuar el levantamiento hidrográfico de la parte oriental de la isla<sup>7</sup>. Esa preocupación del Gobierno central fue acogida por los intereses habaneros. En definitiva, la expedición que concibiera Godoy recibió el nombre oficial de Real Comisión de Guantánamo, dándole a esa región oriental una preferencia de carácter militar que la convirtió, prácticamente, en el punto de partida de la labor expedicionaria.

De hecho, la cuestión militar se va a manifestar como parte de la vida cotidiana de la expedición, ya que el nombramiento del brigadier conde de Mopox como Subinspector General de las tropas de la isla y organizador de las Milicias Populares le permitió examinar, de manera sistemática, el estado del ejército en las poblaciones que visitó en su itinerario hacia La Habana<sup>8</sup>.

### **La situación del propósito agrocomercial**

Aunque el carácter estratégico-defensivo y económico de las cuestiones propuestas por Godoy tuvieron el apoyo esperado en la isla, la no inclusión de estudios botánicos y naturalistas hizo que se dudara de las buenas intenciones de Godoy con respecto al fomento de la agricultura comercial que habían estado propugnando los intereses habaneros desde el 5 de noviembre de 1794. En realidad, la parte científica había quedado en manos de otra expedición: la que había iniciado Martín de Sessé el 5 de junio de 1795 como una prolongación de la expedición finalizada en Nueva España bajo los auspicios del Real Jardín Botánico de Madrid.

Todo hace suponer que los modernos sueños imperiales de la metrópoli no fueron ajenos a los estudios preparatorios que debía realizar la expedición de Mopox para la construcción de un canal en la región de Güines, que propiciaría la reducción de los costos de transporte de maderas y tabaco.

En los momentos en que Godoy presentaba su proyecto expedicionario, el Comandante General de Marina Juan de Arazos llevaba a efecto en el Arsenal de La Habana una amplia y rica actividad en construcciones navales que convertía a los árboles maderables de Güines en su materia prima fundamental<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> D. GONZALEZ-RIPOLL (1991): «Una aproximación a la expedición 'secreta' de Ventura Barcaítegui, 1790-1793, y los reconocimientos de la parte oriente de Cuba». *Asclepio. Monográfico Ciencia y Sociedad en Cuba*, vol. XLIII, fasc. 2, Madrid, pp. 165-172.

<sup>8</sup> M. A. PUIG-SAMPER y L. MALDONADO (1990): *op. cit.*, p. 8.

<sup>9</sup> O. ORTEGA PEREYRA (1986): «La construcción naval en La Habana bajo la dominación colonial española». *Conferencias y Estudios de Historia y Organización de la Ciencia*, 47, La Habana, p. 14.

También debió hacerse sentir el interés de la Corona por las altas rentas que producía el monopolio de la Real Factoría de Tabacos sobre las vegas de Güines. La factoría había convertido a esa región en la primera productora de todos los tipos de tabacos a través del asentamiento de un amplio núcleo de población blanca en sus tierras fértiles e irrigadas. Bajo el amparo de la factoría los vegueros fueron beneficiados con la entrega de tierras, el otorgamiento de subsidios y la garantía de un comprador seguro, aunque sufrirían un control forzoso sobre los precios de las cosechas <sup>10</sup>.

En definitiva, los monopolios gubernamentales sobre los recursos madereros y el tabaco regían en un grado tan significativo la actividad económica de esa rica región habanera que ponía en tela de juicio el deseo de fomento agrícola que presentaba Godoy como un negocio mutuamente beneficioso para la metrópoli y los hacendados habaneros.

Por consiguiente, el proyecto expedicionario de Godoy no pudo desprenderse de las limitaciones que atribuían los hacendados habaneros a la política gubernamental de restringir el comercio colonial para que los beneficios fueran capitalizados por la metrópoli a través de empresas comerciales peninsulares y de funcionarios de la administración colonial.

### 3. EL PROYECTO EXPEDICIONARIO DE MOPOX: UNA EMPRESA CIENTO POR CIENTO HABANERA

#### **Redefinición del propósito agrocomercial**

La reacción de los oligarcas habaneros no se hizo esperar ante las imprecisiones de Godoy, ya que fueron rápidamente rectificadas por el propio Jefe de la expedición y representante de sus intereses, el Conde de Mopox y de Jaruco.

El 8 de agosto de 1796 Mopox le comunicaba a Godoy que la expedición a su mando haría hincapié en realizar un examen detallado de: las «diversas clases de maderas que encontremos, ya sean de construcción ya propias a otros objetos»; la «población de cada distrito; del estado y clase de agricultura; de los medios de su fomento y extensión» <sup>11</sup>.

A diferencia de Godoy, los intereses que defendía Mopox le hacían concebir un proyecto de expedición que atendiera un amplio espectro de necesidades inmediatas afines al fomento de una agricultura comercial en Cuba que se contrapusiera al restriccionismo mercantilista de la metrópoli.

El ejemplo de una exportación libre como el de la producción azucarera servía para extender a otros cultivos las posibilidades de aportar la materia

<sup>10</sup> M. MORENO FRAGINALS (1978): *El Ingenio: complejo económicosocial cubano del azúcar*, La Habana, t. 1, pp. 55-56.

<sup>11</sup> M. A. PUIG-SAMPER y L. MALDONADO (1990=: *op. cit.*, p. 7.

prima necesaria para una producción manufacturera diversificada que fuera igualmente libre de ser exportada.

### **La preservación de una agricultura de azúcar y esclavos en Güines**

En primer lugar, la expedición de Mopox debía contribuir a la preservación de las condiciones de dominación que disfrutaban los hacendados habaneros con la producción azucarera. En ese sentido, las tierras fértiles e irrigadas de la región de Güines ocupaban un lugar importante en los objetivos de la expedición de Mopox dada la necesidad de convertirlas en centro principal del cultivo de la caña de azúcar para excluir de las mismas a aquellos cultivos que la metrópoli monopolizaba o intentaba monopolizar en su beneficio exclusivo. De hecho, significaba consolidar el proceso de expansión azucarera que se había iniciado en esa región hacia 1784 a costa de los bosques y de las tierras que tenía dedicadas a la administración colonial para la construcción naval y el cultivo comercial del tabaco <sup>12</sup>.

El avance de las plantaciones expresaba la expulsión o el sometimiento del antiguo veguero, cuyas tierras se hallaban lo suficientemente desmontadas para proceder de inmediato al cultivo de la caña, además de que estaban bien situadas en caminos que las unían a los puertos de embarque. Asimismo, con el empleo de campesinos se efectuaba la tala y quema de los montes de forma clandestina o por licencias a fin de obtener, en pocos días, abundantes terrenos para el cultivo de la caña y la leña necesaria para el fuego de las pailas, además de proveerse del cedro que utilizaban para construir las cajas de azúcar <sup>13</sup>.

Por todas esas circunstancias, la inclusión del canal de Güines dentro del proyecto expedicionario de Mopox llevaba implícito el derecho de los hacendados habaneros a poseer las tierras de esa región, ya que en 1795 Francisco de Arango y Parreño había alentado esa idea porque esperaba facilitar el traslado de la producción azucarera de los ingenios asentados en las mismas <sup>14</sup>.

En este contexto de auge azucarero en Güines debe inscribirse la atención de la expedición de Mopox hacia las regiones orientales de la isla, ya que se trataba de propiciar el traslado hacia las mismas de los negocios que tenía la metrópoli en tierras güíneras.

Mopox seguía fielmente el informe sobre el fomento económico de la parte oriental de Cuba que realizara el 5 de noviembre de 1794 un grupo de hacendados en la Real Sociedad Patriótica de La Habana. En el mismo se le

<sup>12</sup> M. MORENO FRAGINALS (1978): *op. cit.*, t. 1, pp. 56-57.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 55. O. ORTEGA PEREYRA (1986): *op. cit.*, p. 16.

<sup>14</sup> M. MORENO FRAGINALS (1978): *op. cit.*, p. 150.

recomendaba a la Corona que las labores de construcción naval podían ser efectuadas en el Real Arsenal de La Habana si se les aprovisionaba de las maderas provenientes de las regiones orientales. También se proponía el establecimiento de una factoría de tabacos en Santiago de Cuba que propiciaría el fomento de las vegas con el asentamiento de familias campesinas procedentes de Canarias <sup>15</sup>.

### **El interés por la agricultura campesina en las regiones orientales y en Güines**

La exploración de la parte oriental de Cuba no sólo estaba motivada por el deseo de los hacendados habaneros de desviar la atención de la metrópoli hacia otras regiones para tener ellos libre acceso a las tierras de Güines. En realidad, el afán de riquezas que había generado el auge azucarero en La Habana también dio lugar al interés por los recursos agrícolas de otras regiones, los cuales podían suministrar la materia prima indispensable para diversificar la producción manufacturera en la capital.

Quizá lo más interesante del recorrido que Mopox debía realizar por la isla estaba dado por la necesidad de vincularlo con las posibilidades regionales de diversificar una agricultura comercial que se sustentara en la colonización blanca.

Como antecedente de ese interés habanero, Mopox debió tener en cuenta la pretensión expresada en el citado informe del 5 de noviembre de 1794 de promover los cultivos del café, del añil, del algodón y de la caña de azúcar a través de la distribución de las tierras realengas o de hatos (haciendas ganaderas) entre las familias canarias que se asentaran en bahías y territorios como los de Nipe y Guantánamo <sup>16</sup>.

Esa proyección de agricultura comercial parecía diferir de las condiciones de dominación clasista que de manera anómala mantenían los hacendados a base del cultivo extensivo e irracional de la caña de azúcar y de la explotación masiva y coactiva de los esclavos. Todo parece responder al estado de opinión que Alejandro de Humboldt apreciara personalmente durante la estancia más larga que realizó en la parte occidental de la isla (del 19 de diciembre de 1800 al 15 de marzo de 1801), coincidiendo con la expedición del Conde de Mopox.

Según Humboldt, existía entre algunos hacendados el criterio de realizar cambios paulatinos en el sistema de explotación de los recursos humanos y naturales como única manera de aminorar el peligro negro y de alcanzar un desarrollo pleno e independiente del capitalismo en Cuba. Se

---

<sup>15</sup> N. CALVO DE LA PUERTA y otros (1794): *op. cit.*, pp. 55-56, 57-58.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 56.

preveía la disminución de los esclavos que entraban en la isla, queriendo a cambio un fomento de la inmigración blanca <sup>17</sup>.

De hecho, la premisa fundamental para la eliminación gradual de la esclavitud se basaba en el empleo de una fuerza de trabajo libre que contribuyera a «blanquear» la isla. Sin embargo, la situación de la tierra en casi toda la isla no les permitía obtener de la inmigración de colonos blancos la fuerza de trabajo abundante que estuviera en disposición de ser comprada. Se imponía una realidad indiscutible: la mayoría de las tierras permanecían incultas y los colonos preferían ubicarse en ellas de la manera más independiente.

Derivada de esa circunstancia, los hacendados no podían despreciar una estrategia de agricultura comercial que conducía al logro de una buena disposición hacia el trabajo agrícola y un mejoramiento de la atención cultural a las plantas, cuestiones que estaban muy lejos de ser resueltas en las plantaciones cañeras dada la indolencia de una gran masa de hombres esclavizados <sup>18</sup>.

Bajo el incentivo de las capas intelectuales pequeño-burguesas que se estaban haciendo sentir como conciencia crítica, algunos hacendados se manifestaron por efectuar el desarrollo de una cultura comercial campesina en regiones que no fueran habaneras.

Al parecer, se preveía dedicar la parte oriental de Cuba al fomento de la fase agrícola de una producción comercial diversificada que tendría como centro de desarrollo manufacturero a la capital de la isla.

En los casos del añil y del algodón significaba dejar en manos de los medianos y pequeños propietarios agrícolas la función de suministrar materia prima que necesitarían las manufacturas textiles que surgieran en La Habana con la inversión de capitales procedentes del negocio azucarero. Algo similar parecen indicar con relación al cultivo del café y de la propia caña de azúcar. No faltaba en la mencionada propuesta habanera la eliminación del empirismo campesino en esos cultivos con la introducción de un personal técnico extranjero que también contribuyera a la explotación de las minas y al desarrollo del ganado vacuno, del ganado caballar y de la apicultura <sup>19</sup>.

A ese propósito se debía la intención de construir caminos que facilitarían la supeditación de las economías agrícolas, mineras y pecuarias de esas

---

<sup>17</sup> R. E. MISAS JIMENES (1984): «El Ensayo Político de Alejandro de Humboldt y la problemática de la esclavitud en el desarrollo capitalista de la burguesía criolla», en G. BIMBERG, R. E. MISAS JIMENES y C. BIMBERG-ALEJANDRO DE HUMBOLDT, *Conferencias y Estudios de Historia y Organización de la Ciencia*, 39, La Habana, p. 15.

<sup>18</sup> Los hacendados habaneros no sólo estaban proponiendo la creación de condiciones favorables para el asentamiento de campesinos canarios, sino que también deseaban la reproducción natural de la población campesina: «Para más facilitar los matrimonios entre labradores que es la gente más útil, y más pobladora, sería bueno se dispusiese que á ningún hombre del campo, sea pobre ó rico, se lleven derechos de dispensa en los matrimonios que intenten ser parientes dentro de aquel grado que cabe dispensa, sino que ésta se dé gratuitamente por regla general siempre que el varón pruebe que está ejercitando en oficios de labranza, y por otra parte no haya inconveniente.» N CALVO DE LA PUERTA y otros (1784): *op. cit.*, p. 60.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 57.

regiones a las pretensiones de los hacendados azucareros de La Habana de convertirse en burguesía industrial <sup>20</sup>. Uno de sus promotores, Nicolás Calvo de la Puerta y O'Farril, retomó de nuevo el asunto de los caminos el 8 de octubre de 1795 en el Real Consulado <sup>21</sup>.

Si bien en el propósito agrocomercial de Mopox se justificaba el avance por Güines de una agricultura de azúcar y de esclavos como parte de la oposición a los intereses monopolistas de la metrópoli, tampoco fue menos cierto el cuestionamiento que se hacía con respecto a las condiciones de organización y de explotación prevaletientes en el sistema de plantación a pesar de las inmensas ganancias que reportaba.

Existía la convicción sobre la imposibilidad de que los esclavos adquirieran la cultura agrícola que se necesitaba para que la fase agrícola de la producción azucarera y la de otros cultivos comerciales se insertaran al engranaje, cualitativamente superior, de una futura industrialización. Ya en 1794 se destacaba en las *Memorias de la Real Sociedad Patriológica de La Habana* que la falta de crecimiento de la caña de azúcar no se debía a que la variedad utilizada fuera inapropiada para producir un «rico y copioso fruto» ni a que la tierra fuera menos fértil, sino que, en realidad, dependía del «método con que esta planta se siembra y luego se cultiva» <sup>22</sup>.

Por esa razón se cifraban las esperanzas en el campesinado que ocupaba a censo una parte de las tierras que le sobraban a la plantación para que éste tuviera la responsabilidad de inculcarle a los esclavos una actitud adecuada hacia el trabajo además de transmitirles los conocimientos que se necesitaban para las labores cañeras o de otros cultivos que se querían promover. Se aspiraba a alcanzar una eficiencia productiva en las haciendas agrícolas a través de la incorporación de ciertos preceptos de la agricultura campesina.

En los momentos en que el Conde de Mopox le entregaba a Godoy su proyecto de expedición, el proceso de expansión de las plantaciones por Güines había traído consigo la permanencia de algunos campesinos que ya vivían en esas tierras y el de inmigrantes españoles que buscaban donde establecerse. Lo cierto es que la presencia de un campesinado en parte de las faenas agrícolas y manufactureras de la producción azucarera fue una cuestión que alcanzó gran significado con el boom azucarero de 1792:

«Los campesinos abandonaron sus cultivos para ir a cortar caña donde le pagaban 3 reales por carretada de 80 áreas (720 kg.), que representaba un salario superior a las utilidades que pudieran obtener con sus cultivos. Muchos dedican sus pequeñas parcelas a sembrar caña, apareciendo así una fugaz forma de colonato. Otros organizaron cuadrillas para la tumba y limpia de los montes,

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>21</sup> N. CALVO DE LA PUERTA (1795): *Memoria sobre los medios que convendría adoptar para que tuviese La Havana los caminos necesarios*. Imprenta de la Capitanía General, La Habana. También se presentaron otras cinco memorias. Véas M. MORENO FRAGINALS (1978): *op. cit.*, t. 1, p. 149.

<sup>22</sup> Anónimo (1794): *op. cit.*, pp. 8-9.

cobrando más de 1.000 pesos por caballería (13,42 Ha.). Consecuentemente, los sueldos de los empleados blancos del ingenio se duplicaron y los improvisados maestros de azúcar ganaron de 800 a 1.000 pesos por zafra. En síntesis, obreros y campesinos reunieron en meses lo que nunca antes lograran en años»<sup>23</sup>

Esa actividad campesina en la plantación se mantuvo de manera constante si se tiene en cuenta la existencia de campesinos a censo como bien lo indicara Antonio de Valle Hernández en 1800<sup>24</sup>. Ellos debían ocupar un lugar importante en el reconocimiento que debía hacer la expedición sobre la flora agrícola de esa región.

---

<sup>23</sup> MO MORENO FRAGINALS (1978): *op. cit.*, t. 1, p. 96.

<sup>24</sup> E. TORRES-CUEVAS y E. REYES (1986): *Esclavitud y Sociedad. Notas y Documentos para la historia de la esclavitud negra en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 80-81.